

Fecha: 23-10-2005
Sección: Córdoba
Página: 10 y 11



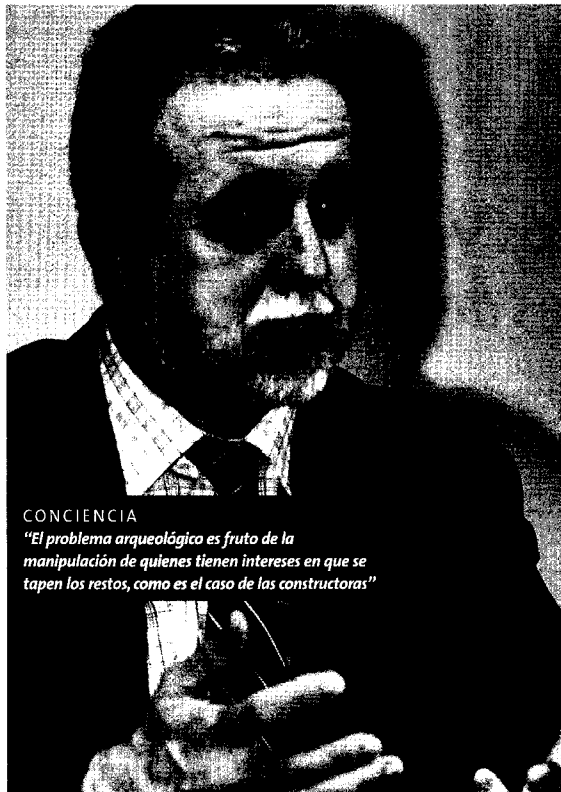
10 **CÓRDOBA**
domingo 23-10-05 • el Día de Córdoba



Desiderio Vaquerizo Gil

CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

“La candidatura a la Capitalidad se está olvidando de la arqueología”



CONCIENCIA

“El problema arqueológico es fruto de la manipulación de quienes tienen intereses en que se tapen los restos, como es el caso de las constructoras”

EXPLICACIONES. Desiderio Vaquerizo, en su despacho del Rectorado.

EFORTALIS GRÁFICO. MIGUEL A. SALAS

LA VIDA

A la Siberia por la ‘Vía sisaponensis’

A Azorín le dolía Castilla, pero Desiderio Vaquerizo asegura que sufre con Córdoba. Azorín se revelaba contra la indolencia de los hombres de la Meseta y a Vaquerizo le indigna que la ciudad romana y califal que vive debajo de la que hoy pisamos sea objeto de menosprecio. Porque Córdoba, para el catedrático de Arqueología de la UCO, después de Roma, cuenta con el bagaje histórico más importante de Occidente. Y es ese pasado el que hace sufrir a Vaquerizo, quien afirma que una ciudad como ésta podría sustentar el futuro en su historia -rentabilizar el patrimonio como recurso económico-, pero la ciudad sólo se ha conformado hasta ahora con las migajas de un subsuelo que “vomita a diario toneladas de archivos en forma de restos de nuestros antepasados”.

En su obra *El árbol del pan* recuerda la época romana en Córdoba con una historia novelada. ¿Qué dosis de Literatura guarda la arqueología?

Está claro que la arqueología es un tema recurrente de la novela por todo lo que tiene esta disciplina de apasionante y misteriosa. En mi caso, hacer novela relacionada con la investigación arqueológica es un camino lógico debido a mi trayectoria. De todos modos, los restos del pasado son el espejo de una gran cantidad de obras literarias, desde las que tienen un carácter más divulgativo, como es el caso de la serie de Indiana Jones, hasta las más técnicas, como puede ser *Memorias de Adriano*.

Hablando de divulgación, de hacer llegar a la gente lo que realmente significa la arqueología, ¿cómo se explica la importancia de un resto de hace 2.500 años?

Me preocupa, es cierto, el aspecto divulgativo. Tratar nociones tan complejas como las que se barajan en un yacimiento con un lenguaje accesible es fundamental para concienciar, en este caso a los cordobeses, de la importancia que tiene el legado de sus antepasados. Porque si no lo conocen, si no saben su historia, no podrán defenderla. En esta ciudad se ha maltratado el pasado, por eso es fundamental la divulgación. La tendencia aquí ha sido siempre considerar a la arqueología como un problema, y en realidad lo es, porque se da la disyuntiva entre la conservación y el progreso, aunque claro, todo esto hay que explicarlo. En muchos casos, el problema arqueológico es fruto de la manipulación de quienes tienen intereses en que se tapen los restos, como es el caso de las constructoras en Córdoba, las excavadoras han destruido necrópolis de más de

4.000 tumbas, aporta el catedrático-. Evidentemente, un yacimiento crea problemas, genera molestias, pero la culpa de que las actuaciones donde aparecen restos se eternicen no es de los investigadores, sino de las administraciones, que dejan obras paradas durante meses por su incompetencia y su lentitud. Luego, ante esta situación, lo fácil es echar la culpa a los arqueólogos.

Y en Córdoba, ¿se va avanzando? ¿Se ha concienciado la gente de lo que tiene bajo sus pies?

Se ha avanzado mucho. Desde la Universidad hemos impulsado congresos, cursos, jornadas... Cada vez son más los que se han concienciado y, además, cada vez es más difícil hacer una barrabasada contra el patrimonio de la ciudad sin que la prensa se levante de manos. Eso no ocurría hace 15 ó 20 años; era imposible. A eso ha ayudado también la variedad de prensa y la llegada de gente más joven y más preparada a los medios de comunicación.

IMPORTANCIA

“La ciudad vomita a diario toneladas de archivos en forma de restos y de vestigios de nuestros antepasados”

Es decir, que poquito a poco nos damos cuenta de nuestro tesoro.

La historia y los vestigios de Córdoba son un privilegio absoluto. Y esto habría que mirarlo de dos formas, porque muchos matarían por poseer lo que nosotros tenemos aquí, aunque la ciudadanía no le dé importancia. La primera manera de entenderlo que significa nuestra arqueología es la puramente patrimonial, pero el otro apartado nos debería servir para poner en valor toda esa riqueza. Y si la trascendencia de Córdoba está ligada a su pasado, también debería estarlo su futuro. Porque esta ciudad no tiene industria, es de servicios y el turismo está en un periodo de reconversión hacia lo cultural; pues bien, ahí debería encajar la arqueología como filón. Ya hoy este campo es uno de los yacimientos de empleo más importantes aquí. Dibujantes, topógrafos, tipógrafos, infógrafos, actores que recrean el pasado, restauradores, guías, gastrónomos. Todos ellos tendrían un empleo si se toma a la arqueología como elemento dinamizador de la economía, pero para que esto ocurra se tiene que concienciar a la clase política. Ciudades como Mérida y Tarragona, las otras dos grandes urbes romanas de Hispania, con menos población y con



Carácter. Córdoba debe tener un futuro en su pasado. Con esta afirmación se podría resumir una parte importante de las premisas que utiliza Vaquerizo para defender "a muerte" la puesta en valor de los arrabales, de las mezquitas o de las tumbas que a diario aparecen en el subsuelo de una ciudad que tiene una de las trayectorias históricas más importantes del mundo



¿PROGRESO O PASADO?
"No digo que se conserve todo lo que se excava, pero es lamentable que parte de este legado acabe en basureros"

un pasado mucho menos rico que el de Córdoba, ya explotan de una forma muy rentable la época romana. Aquí debería ser igual; qué digo, mucho más, porque Córdoba fue capital de la Bética, la provincia más importante del Imperio Romano.

—¿Qué ocurre entonces en esta ciudad?

—Córdoba ha tenido un problema secular, que ha sido la incultura, una gran falta de formación en el pueblo, y lo digo con todo el respeto, porque yo mato por esta ciudad, pero es cierto que la base cultural es muy baja. Además, los intereses creados van de la mano de una clase política muy poco formada. Con todo esto ha chocado la arqueología hasta ahora, por eso no podemos seguir destruyendo yacimientos. Hace falta un plan coordinado y serio entre arqueólogos y administraciones para crear parques y centros de interpreta-

DÉFICIT
"En Córdoba, los intereses creados van de la mano de una clase política muy poco formada"

ción, porque no tenemos nada. En fin, sólo Cercadillas, pero podría haber muchos más. Cada día se excavan hectáreas y hectáreas de arrabales, vestigios de mezquitas del siglo X, baños, calles, plazas públicas, tumbas... No digo que haya que conservarse todo, no se puede hipotecar el futuro de una ciudad por respetar su pasado, pero es lamentable que parte de este legado acabe en basureros. Por eso hay que concienciar a la gente

de lo que está pasando, porque son los cordobeses los que tienen que sentirse orgullosos de lo que fue su tierra, y disfrutar con un yacimiento. En Tarragona, se organiza una semana dedicada al mundo romano a la que acuden 100.000 personas. Se muestra cómo eran las legiones, se representan obras de teatro, se recrean funerales... Todo está apoyado por conferencias de primer nivel y es un éxito, un éxito que aporta una riqueza a la ciudad.

—Pues estamos en el siglo XXI y queremos ser Capital Cultural Europea en el año 2016. ¿Tan evidentes son los déficits?

—La candidatura a la Capitalidad Cultural Europea se está olvidando por completo de la arqueología y me gustaría saber qué proyecto tienen; desde luego creo que una iniciativa de este tipo debería servir a la ciudad para dotarse de infraes-

SATURACIÓN
"Es intolerable que los arqueólogos tengan que llevarse piezas a su casa, aunque algunos políticos echen balones fuera"

tructuras, de salas de exposiciones, de congresos, de museos..., y si llegamos a tener todo esto, lo de menos será que se consiga el objetivo de la Capitalidad, porque ya nos habremos dotado de todo lo necesario. Tendremos una vida cultural activa. Además, Córdoba ya es una de las capitales culturales de Europa más importantes. Nosotros hemos planteado organizar una magna exposición con el fin de piezas romanas halladas en Córdoba

que están repartidas por el mundo, incluso en colecciones privadas, pero es imposible cumplir este objetivo, sencillamente, porque aquí no hay un lugar con condiciones para realizar una muestra de estas características.

—¿Y qué me dice de que los arqueólogos tengan que llevarse piezas de yacimientos a sus casas porque ya no caben en el Museo de la capital?

—Es inaudito, intolerable y real, absolutamente real, aunque algunos políticos echen balones fuera y digan que no sabían nada. Comprendo las limitaciones del Arqueológico, pero todo esto tendrá que clarificarse de cara al 2016, que está a la vuelta de la esquina. Al menos, y gracias a la colaboración de la Gerencia de Urbanismo, tenemos un centro de investigación en los bajos de La Corredera.

POR DERECHO

La ciudad que cambió de chaqueta

Córdoba fue republicana mucho antes de la época de Castelar. Se sintió republicana antes del 14 de abril de 1931 porque defendió los intereses del gran Pompeyo en contra de Julio César y de sus ínfulas imperialistas, que se utilizaron para pasar a hoja de

gladium a 20.000 cordobeses en el siglo I antes de Cristo. Desiderio Vaquerizo relata lo ocurrido en los años de la batalla de Munda —en Montilla— con la misma pasión que si hubiera visto en vivo lo ocurrido entonces, y explica que "apenas 20 ó 25 años después de defender con su vida a Pompeyo, los cordobeses se cambiaron la chaqueta y se hicieron imperialistas, partidarios del ya coronado Augusto". Pero no quedó ahí la cosa, porque aparte de convertirse en más imperialistas que el propio emperador "construyeron un foro a imitación del de Roma, porque Córdoba quiere ser una ciudad a imagen y semejanza de la



EN LA MEMORIA
"Apenas 20 años después de apoyar a Pompeyo, los cordobeses de la época se hicieron partidarios del Imperio de Augusto"

gran urbe". Por eso "la monumentalidad de esta ciudad debió ser excepcional", afirma. Y todo ello después de una masacre y de un bandazo político que recuerda mucho a los que se han vivido en las dos últimas décadas en las elecciones municipales.